



SOCIEDAD CHILENA DE UROLOGÍA

Esta ficha ha sido redactada por la Asociación Francesa de Urología y traducida al español por la Sociedad Chilena de Urología.

Le ha sido entregada después de una consulta de urología y antes de practicar una intervención con fines diagnósticos o terapéuticos y está destinada a ayudarle a comprender mejor la información que le proporcionó su urólogo.

Su urólogo le explicará la enfermedad que usted sufre o el proceso diagnóstico que debe practicarse. Le expondrá las diferentes formas y alternativas de tratamiento y las consecuencias previsibles, en caso de que usted desista del procedimiento terapéutico propuesto.

Se le expondrán aquí las razones del tratamiento que su urólogo le va a practicar, el desarrollo, las consecuencias usuales y los riesgos más frecuentes o graves que podrían presentarse.

CIRCUNCISIÓN

La intervención propuesta consiste en retirar el prepucio del pene.

Esta operación se conoce más bien como circuncisión, pero este término se utiliza en principio para intervenciones efectuadas por motivos religiosos.

¿POR QUÉ ESTA INTERVENCIÓN?

El prepucio es un pliegue de la piel que recubre y protege el glande.

- Puede ser necesario eliminarlo en varias circunstancias:
- estrechamiento del prepucio, que impide destapar el glande, llamado fimosis. Esta fimosis es de origen congénito o cicatricial.
 - enfermedad de la piel del glande y/o del prepucio.

La ausencia de tratamiento expone al riesgo de dificultades urinarias y sexuales, infección e inflamación de la piel del prepucio, del glande o del meato uretral. Puede

producirse específicamente una parafimosis, que corresponde a un estrangulamiento del glande por el anillo prepucial, por imposibilidad de volver a cubrir.

¿EXISTEN OTRAS FORMAS DE TRATAMIENTO?

Ciertas fimosis congénitas no demasiado estrechas pueden responder a un tratamiento médico por aplicación de pomadas basadas en corticoides.

En ciertos casos puede ser propuesta una plastia de ensanche sencilla, sin extirpar el prepucio.

PREPARACIÓN DE ESTA INTERVENCIÓN

Como para todas las intervenciones quirúrgicas, es necesario efectuar una evaluación previa a la anestesia, algunos días antes de la operación.

La operación se desarrolla bajo anestesia general, local-regional o local.

TÉCNICA OPERATORIA

El procedimiento consiste en extirpar el prepucio, dejando descubierto el glande en mayor o menor medida.

Más corrientemente, el frenillo se secciona y sutura durante la intervención.

Se colocan puntos entre la piel del forro del pene y el glande.

POSOPERATORIO USUAL

La intervención se efectúa durante una hospitalización de corta duración.

El dolor a nivel de la zona operada es usualmente mínimo y transitorio y si fuera necesario, se calma mediante analgésicos. Sin embargo, puede persistir durante varios días una molestia a nivel del glande, el que en adelante quedará continuamente descubierto.

La cicatrización requiere de 2 hasta 4 semanas:

- se prescriben cuidados locales de enfermería, durante algunos días
- los hilos de sutura caen espontáneamente, en principio dentro de 2 hasta 3 semanas.
- el cirujano especificará por cuanto tiempo deben ser evitados los baños y la fecha para retomar actividades y relaciones sexuales de los adultos, como mínimo 4 semanas.

RIESGOS Y COMPLICACIONES

Toda intervención quirúrgica conlleva cierto porcentaje de complicaciones y riesgos, incluso vitales, debidos a variaciones individuales no siempre previsibles. Algunas de estas complicaciones son de ocurrencia excepcional y pueden a veces no ser sanables.

Durante esta intervención el cirujano puede verse enfrentado con elementos o acontecimientos imprevistos que hagan necesario procedimientos complementarios o diferentes de aquellos inicialmente previstos y que pueden incluso interrumpir el protocolo establecido.

Algunas complicaciones dicen relación con su estado de salud y la anestesia; ellas le serán explicadas durante la consulta previa a la operación con el médico anestesista y son posibles en toda intervención quirúrgica.

Pueden presentarse otras complicaciones directamente relacionadas con la circuncisión, son escasas pero posibles.

- hemorragia o hematoma después de la intervención, que puede requerir en algunos casos cuidados locales de enfermería, e incluso una reintervención.
- retraso de la cicatrización o infección de la cicatriz, que requiera cuidados locales de enfermería, a veces prolongados,
- cicatrices dolorosas, molesta o antiestéticas,
- disminución de la sensibilidad durante las relaciones sexuales, y
- excepcionalmente, herida del glande o de la uretra.

Su urólogo está a su disposición para cualquier información complementaria.

* La Sociedad Francesa de Urología no asume responsabilidad propia alguna en lo que concierne a las consecuencias eventuales que pudieran resultar de la difusión de extractos de este documento, de un error o de imprecisión en el contenido de estos documentos.